

Especializarse en traducción científico-técnica: ¿por qué no?

Hay estadísticas que demuestran que el mayor flujo de trabajo de traducción a nivel mundial se da en el campo de las ciencias y la técnica y, sin embargo, no concuerda con la cantidad de traductores que se inclinaron por esta especialidad. Es un campo que claramente se presenta como una gran oportunidad laboral.

| Por la **Trad. Públ. Silvia Bacco**, integrante de la Comisión de Área Temática Técnico-Científica

Hoy en día, la tendencia mundial en el diseño de programas de traducción de las carreras de grado es incorporar un *mix* de disciplinas que hacen a la formación integral del traductor. La finalidad es que el alumno recree, durante la etapa de formación, condiciones similares a las que encontrará una vez recibido. Es así como la traducción científico-técnica ha ido ganando terreno en los planes de estudio del futuro traductor, si bien no en la medida en que sería necesario a los fines del mercado laboral.

En efecto, las estadísticas demuestran que el mayor flujo de trabajo de traducción a nivel mundial se da en el campo de las ciencias y la técnica y, sin embargo, la cantidad de traductores que han abrazado esta especialidad son los menos. Quizás esto se deba a cierto grado de oscurantismo y temor por lo complejo que el solo nombre de la especialidad despierta, o bien a la creencia de que para dedicarnos a esta debemos necesariamente ser científicos o técnicos. Lo cierto es que, con un poco de reflexión inteligente y mucho empeño, podemos transformar este punto débil en una gran oportunidad laboral al llenar nichos de mercado poco explorados.

En este punto es necesario aclarar, ya que este artículo se incluye en una revista para traductores públicos, que la traducción pública no reniega de la científico-técnica, y viceversa. Son numerosos los casos de patentes de invención, protocolos farmacológicos, documentos de especificaciones técnicas para licitaciones públicas, etcétera, que, por reglamento, deben ser traducidos por un traductor público matriculado.

Pasemos ahora a la pregunta que inevitablemente se estará haciendo el lector en este momento: ¿cómo llega un traductor a especializarse en una rama de la ciencia o de la técnica? Durante mi trayectoria profesional, he observado que se puede llegar por decisión personal o por azar. En el primero de los casos, se trata de traductores que van ganando pericia o conocimientos temáticos en terrenos relacionados con una segunda profesión, algún pasatiempo, la actividad económica del lugar de residencia o la ocupación de un familiar cercano, que bien puede oficiar de informante. En el segundo caso, el azar está dado por el hecho de que el traductor se va cultivando en una especialidad casi sin darse cuenta y como consecuencia de enfrentarse continuamente a material

científico o técnico. La mayor parte de las veces esto viene de la mano de algún trabajo en relación de dependencia que el traductor desempeña, sobre todo en el primer trayecto de su vida profesional. La temática podrá gustarle más o menos, pero la exposición permanente a esta hará que devenga un especialista en el tema.

Si a esta altura del presente artículo estás considerando ver de qué se trata, te sugiero que conozcas cuáles son los campos de la ciencia y de la técnica que podrían interesarte (a los fines de emprender el proceso de formación temática). Estos se enumeran en los epígrafes 31 y 33 de la Nomenclatura Internacional de la Unesco, que están disponibles en http://reedes.org/wp-content/uploads/2014/06/codigos_unesco.pdf. Otra cuestión sumamente importante es que descubras qué tipo de documentos o géneros textuales podrían caer en tus manos a la hora de traducir. En la página que esta Comisión Técnico-Científica mantiene en Facebook (<https://www.facebook.com/TecnicoCientifica>), podrás encontrar un cuadro con la clasificación de estos géneros según el campo de aplicación. Finalmente, te preguntarás cómo formarte académicamente en tales lides. Para eso te aconsejo asistir a cursos, cursar alguna materia universitaria como oyente, visitar fábricas y laboratorios, asistir a congresos de la especialidad temática y consultar permanentemente material bibliográfico y audiovisual del tópico en cuestión.

Me gustaría ahora desviar mi alocución, que está principalmente dirigida al posible candidato a traductor científico-técnico, hacia quienes tienen la responsabilidad de formar traductores, ya sea tanto desde el aspecto académico como administrativo, en el sentido de que fomenten toda oportunidad de capacitación en esta especialidad, habida cuenta de la escasez de instancias actualmente disponibles o en oferta.

Para concluir, y poniendo en valor la competencia actitudinal que todo traductor debería preciarse de desarrollar, diré que bien vale la pena intentar formarse en esta especialidad que tantos fines sociales cumple gracias a la divulgación del conocimiento en manos de este mediador cultural que no es ni más ni menos que el traductor e intérprete científico-técnico. ■